

FINALIZACIÓN DEL ESCRUTINIO DE ANIMALES INVERTEBRADOS EN LOS ESCRITOS PICARESOS

Cándido Santiago Álvarez

1. Introducción

La novela picaresca ocupa un lugar destacado en nuestra literatura áurea, género al que los estudiosos han dedicado mucha atención para afianzarlo y al propio tiempo dilucidar todo su significado. Los estudios realizados a tales fines, son de orientación muy diversa, por eso junto a los de pura crítica literaria encontramos otros que recalcan sobre aspectos históricos, sociológicos, religiosos, etc.

En un nuevo enfoque dirigido al análisis de aquellos aspectos faunísticos que discurren por las obras del género se ha puesto en evidencia la notable aparición de animales invertebrados en varias de las examinadas hasta el momento

(Santiago-Álvarez, 2017a y b; 2018). Ahora en el presente trabajo se persigue culminar la investigación sobre tan abundante y diverso conjunto animal en el resto de los escritos picarescos.

2. El repertorio de animales invertebrados

La Tabla 1 reúne treinta y ocho nombres vernáculos concernientes a animales invertebrados allegados de las quince novelas objeto del estudio referidas en el Anexo I. Este elenco contiene treinta de los cuarenta registrados en las diez novelas del mismo género estudiadas con anterioridad; los otros ocho nombres (♦) elevan a cuarenta y ocho el inventario para el conjunto de la obra picaresca.

Tabla 1. Nombres vulgares de invertebrados que aparecen

vocablos	citados en:	vocablos	citados en:	vocablos	citados en:	vocablos	citados en:
abeja	De, Do, Es, Gr, Ob, Pe, Tr	coral	Do, Es, Gr, Pe,	langosta	Es, Gr, Pe,	pulga	Di, Es, Ob, Tr
abejón♦	De,	curiana♦	Ob	liendre	Bu, Do, Ob	pulpo	Bu,
alacrán	Do, Gr,	escarabajo	Di, Es, Ob, Pe,	lombriz♦	Do,	púrpura	De,
araña	Bu, De, Do, Es,	escorpión	Ho, Pe,	mariposa	Es, Ob, Pe,	saltamontes♦	Di,
camarón	Es,	esponja	Bu, Es, Ob,	mosca	Do, Es, Ho, Ob, Pe, Te, Tr	sanguijuela	Bu, De, Es, Ho, Te, Tr
cantárida♦	Es,	grana	Tr	moscón	Es,	tábano	Gr,
caracol	Di, Do, Es, Gr, Ob	grillo♦	Es, Pe,	mosquito	Di, Es, Gr, Ho, LT, Ob, Pe,	tarántula♦	Di, Es,

Tabla 1 (continuación). Nombres vulgares de invertebrados que aparecen

vocablos	citados en:	vocablos	citados en:	vocablos	citados en:	vocablos	citados en:
carcoma	Es, Ho, LT, Ob	gusano	Do, Es, Ga, Gr, HC, Ho, LT, Ob, Pe, Te	ostia	Es,	zángano	Es, Gr, Ho
chinche	Bu, Di, Ho	hormiga	De, Do, Es, Mi, Ob, Te	piojo	Bu, Ob		
cochinilla ♦	Es, Pe,	ladilla	Di,	polilla	Bu, Do, Es, Ga, Gr, Pe, Te, Tr		

Nota: **Bu**=La vida del buscón llamado Pablos; **De**=La desordenada codicia de los bienes ajenos; **Di**=El diablo cojuelo; **Do**=El donado hablador Alonso, mozo de muchos amos; **Es**=La vida y hechos de Estebanillo González; **Ga**=La garduña de Sevilla y anzuelo de las bolsas; **Gr**=Vida de Don Gregorio Guadaña; **HC**=La hija de Celestina; **Ho**=El guitón Honofre; **LT**=La vida de Lazarillo de Tormes; **Mi**=El castigo de la miseria; **Ob**=La vida de Marcos de Obregón; **Pe**=Periquillo de las gallineras; **Te**=La niña de los embustes Teresa de Manzanares; **Tr**=Aventuras del bachiller Trapaza.

3. Aclaraciones sobre los nombres¹

¹ En todo el artículo, las citas textuales proceden de la edición que se indica en el Anexo I.

Abeja

Este insecto himenóptero social, aparece nombrado en:

La desordenada codicia de los bienes ajenos

1) Y cuando ya escapó de aquel importuno enjambre de **abejas**, comienzan los abejones a rompelle los oídos (I, pág. 1163)

2) (...) acordé sacar la medecina de la enfermedad y buscar la miel entre las picadas de la **abeja**, (IV, pág. 1171)

El donado hablador Alonso, mozo de muchos amos

1) (...) tocaron la campana, a cuyo sonido, como enjambres de **abejas**, acudieron innumerables labradores, (I, 2º, 1208)

2) (...) miramos a un esconce del cercado, y hallamos ocho colmenas arrimadas a una pared; [...], una a una les quitamos sus cubiertas con mucha facilidad, por ser invierno y estar las **abejas** como entorpecidas con la demasiada frialdad (que a ser

verano ellas sirvieran de nuestro alguacil), fuimos sacando de cada corcho los panales que mejor nos parecían, echándolos en unos lienzos, y, por no perder nada, vaciando la pólvora de los frascos, los hinchimos de miel, (I, 2º, 1208)

3) (...) son bienes los de la **abejas** que Dios los da y Dios los quita; (I, 5º, 1230)

4) La simplecilla **abeja**, ¿no clava el agujón? (II, 10º, 1320)

5) (...) que, como aquella gente no se contenta con una mujer, sino que el que más puede tener tiene más, y entre ellos no hay frailes ni monjas, sino que todos se casan, no hay enjambre de **abejas** que así se multiplique y aumente; (II, 13º, 1334)

Aventuras del bachiller Trapaza

1) Asiste en un ameno jardín, adonde una siesta quiso pasarla durmiendo a la sombra de unos mirtos, y habiendo eclipsado a aquellos hermosos soles el sueño, para que Febo tomase aliento y en su ausencia hiciese una atrevida **abeja** pensando que eran claveles sus hermo-

sos labios, que cogió la flor de ellos con tal vigor, que la despertó. Costóle esta osadía la vida, pues rendidas las armas a tanta beldad, perdió el vital aliento a sus pies. (Cáp. XI, pág. 1482)

2) Para vos, dueño mío, los escribí a la osadía de aquella dichosa **abeja** que murió habiendo ofendido vuestros labios. (Cáp. XII, pág. 1485)

Vida de Don Gregorio Guadaña

1) Acabose la cena, quitaron las mesas y rodeamos todos, como **abejas**, aquella colmena de miel; (3º, 1692)

La vida y hechos de Estebanillo González

1) Acudían a mi tienda infinidad de Adonis a la añagaza de la criada, y cayendo en la red sin ser Martes, despachaba ella su mercancía y yo la mía; pero entre tanta **abeja** que acudía a los panales, pegados los panales en la trasera, solían venir unos zánganos y moscones, que me llevaban más de una traspuesta que yo ganaba en veinte asonadas. (II, Cap. I, pág. 1782)

La Vida de Marcos de Obregón

1) (...) las **abejas** pican a su gusto, pero dejan el aguijón y la vida (I, Des. IV, pág. 935)

2) (...) pero como la necesidad es tan grande trazadora de remedios, hallélo en un colmenar que estaba junto al camino y así como los vi entréme en el colmenar derribando más de veinte colmenas y poniéndome entre ellas sin hacer movimiento poco ni mucho -porque las **abejas** no acometen sino a quien lo hace-, y entrando ellos a cogermé, las **abejas**, por defender su jurisdicción, los recibieron con sus armas al tiempo del asalto de las murallas, y como ellos se defendieron con las manos, cuanto mas jugaban de-

llas, tanto mayor número de **abejas** acudía. [...] Yo, vista la batalla que por mí se había trabado, [...], me salí a gatas del real por entre unas jaras, que para encubrirme estaban más espesas que las **abejas** para mis contrarios (III, Des. XVI, pág. 1067)

3) Al fin hallaste misericordia de las **abejas**, que a haber sido sin daño de tercero, fuera el más feliz suceso del mundo; (III, Des. XVI, pág. 1067)

4) Alégrome cuando hallo mis vaquillas cabales, castro mil colmenas, hablando con las **abejas** como si fueran personas que me entendiesen; (III, Des. XVII, pág. 1071)

Periquillo de las gallineras

1) (...) y en tanto que su esposa alegraba los paladares al tierno varón con la dulzura, que por afán arroja la cuidadosa **abeja**, se salió a un patio a tiempo que oyó una lechuza, (I, pág. 1855)

Los autores muestran conocimiento y familiaridad con tan laborioso insecto, domesticado en los albores de la historia. La reunión de abejas en torno a una reina, el enjambre, se emplea como elemento de comparación en la primera cita de *La desordenada codicia* y de *El donado hablador*; de igual modo se utiliza el continuo deambular alrededor de la colmena durante las horas del día de las afanosas pecoreadoras en *La vida y hechos de Estebanillo* también en *Vida de Don Gregorio Guadaña*. Por último el autor de *El donado hablador*, en la quinta sentencia, considera el crecimiento demográfico de las sociedades que practican la poligamia, tal cual la de los mahometanos, más eficiente que el sostenido por la prolífica abeja reina en la colmena de su responsabilidad.

El autor de *Periquillo* expresa con una metáfora la producción de la miel cuya recolección

se hace por el castro² como apunta la cuarta cita de *La vida de Marcos de Obregón* y ejemplifica la segunda de *El donado hablador* con la extracción de panales en pleno invierno cuando las abejas adormecidas permiten hurgar en las colmenas sin riesgo a la picadura. Este ilustrado autor en la tercera constata que el lucrativo negocio de la apicultura es susceptible de bajas e incluso de total pérdida, por robos, desidia y otras causas que aparecen relacionadas en los escritos de Columela, Alonso de Herrera (1513) y Méndez de Torres (1586), entre otros.

La cuarta sentencia de *El donado hablador* asevera que las hembras clavan el aguijón caudal, la segunda de *La desordenada codicia* expone la circunstancia por medio del conocido refrán: «Buscar la miel entre las picadas de la abeja.» (Sbarbi, 1943), la correspondiente de *La vida de Marcos de Obregón* señala la causalidad, «porque las **abejas** no acometen sino a quien lo hace», con una paremia nueva (Santiago-Álvarez, 2010); verdad recreada a lo vivo en la escena de la alborotada nube de abejas formada tras el derribo de colmenas por el alocado mozo que viene huyendo, el resta inmóvil, sale indemne, pero sus perseguidores inmersos en aquella son maltratados sin compasión porque no cejan en su agitación corporal y manual. El mismo autor en la primera cita da cuenta de la fatal consecuencia de la acción: «las **abejas** pican a su gusto, pero dejan el aguijón y la vida» frase incluida, tal cual, en el repertorio paremiológico (Santiago-Álvarez, 2010) que le sirve para lamentar en la tercera el grave perjuicio originado al colmenero por la sensible baja de efectivos. Sin embargo en las dos sentencias halladas en *Las aventuras del bachiller Trapaza*, Castillo Solórzano recrea de modo retórico un improbable, pues no se da ninguna de las circunstancias para provocar la picadura ni su fatal consecuencia.

2 También dezimos castrar las colmenas quando les quitamos del colmo los panales, dexando a las abejas con que se puedan sustentar (Covarruvias, 1611). Castrar las colmenas. Quitarles los panales juntamente con la miel, dexando a las abejas el panal suficiente para poderse mantener, (Autoridades, 1726)

Abejón[®]

El vocablo, aumentativo de abeja, refiere al insecto himenóptero de superior tamaño, color negro, cubierto de una espesa pilosidad, con franjas trasversales de colores vivos; las hembras están provistas de aguijón punzante, viven en pequeñas sociedades temporales. La única cita hallada proviene de:

La desordenada codicia de los bienes ajenos

*Y cuando ya escapó de aquel importuno enjambre de abejas, comienzan los **abejones** a rompelle los oídos (I, pág. 1163)*

la cual hace alusión al zumbido característico producido cuando vuelan.

Alacrán

El temible arácnido que pica de modo inadvertido o por imprudencia aparece nombrado en:

El donado hablador Alonso, mozo de muchos amos

*Señor, vuesa merced habrá de saber que a un pobre labrador le picó, estando descuidado, un **alacrán**, animal que, aunque ponzoñoso, no es de muerte su picadura, aunque causa gravísimos dolores: (II, 7º, 1309)*

Vida de Don Gregorio Guadaña

*El diablo -dijo ella-, pues no contento con el gobierno de su jerarquía, se opuso al gobierno de Dios, y luego al del hombre, engañando primero a una simple mujer, y desde entonces no fiaremos las mujeres, de ningún estadista una república de **alacranes**. (5º, 1696)*

La sentencia de *El donado hablador Alonso* expone la gravedad de la picadura recibida por falta de precaución, mortificante sí, pero

no es mortal de necesidad como se lee en el Diccionario de Terreros y Pando (1786). La correspondiente a *Vida de Don Gregorio Guadaña* emplea el término en sentido figurado por la consideración de animal traidor y engañoso que hace el daño de modo inesperado, secretamente, cuando alguien comete un descuido o imprudencia.

Araña

El repulsivo arácnido de sobra conocido por su aspecto morfológico aparece citado en:

La vida del buscón llamado Pablos

1) *Pues en su aposento, aun **arañas** no había en él. (I, 3º, 1097)*

2) (...) *unas hablaban algo recio, otras tosían; cuál hacia la seña de los sombreros, como si sacara **arañas**, ceceando. (III, 9º, 1151)*

La desordenada codicia de los bienes ajenos

1) *Los que no son de tanta calidad y merecimiento, los acomodan en ciertas cámaras oscuras y negras, adonde continuamente presiden el humo y **telarañas**; (I, pág. 1161)*

2) (...) *y con algunos listones de **telarañas**. (I, pág. 1162)*

El donado hablador Alonso, mozo de muchos amos

1) (...) *que son como la asquerosa y aborrecida **araña**, que de las más vistosas y saludables flores y olorosas yerbas viene a tomar el mortífero veneno; (I, 9º, 1262)*

La vida y hechos de Estebanillo González

1) *Yo, viendo que mi parroquiano tenía todo el rostro como zapato de gotoso, y estaba teñido en la sangrientalidad,*

*volvile a dar otra agua, porque no se despeñase el rojo color y se descubriese el defecto del no viejo y lo borazo de las armas; limpiélo muy bien, y por ver que proseguíanlas corrientes, entré en mi aposento y saqué un gran puñado de **telarañas**, y muy al cuidado fui tapando las pequeñas grietas hechas a aquel rostro de peñasco, y las que cada instante le iba haciendo. [.....].*

*Yo estaba temblando de que viniese mi amo y le viese la horrenda figura que tenía, pues su rostro más era tapicería de **arañas** que cara de cristiano, porque eran tantos los lunares que le había puesto, que a habérselos visto a la luna de un espejo, quedara lunático o frenético» [.....]. «Quiso la mala suerte, que siempre, huyendo de los ricos, da en seguir a los pobres, que al tiempo que lo iba enjordanando y quitándole veinte años de edad, tropezó la navaja en uno de los remiendos o tacones que le había puesto, y embarazándose en la tela de **araña**, no quiso pasar adelante, por lo que me obligó a apretar la no muy ligera mano; (I, Cap. III, pág. 1744)*

Las referencias allegadas dan cuenta de las arañas que viven en condición sinantrópica a excepción de la recogida en *El donado hablador* que trata de las de ambiente natural en su inapropiada relación biológica con las flores, de la que ya hemos dado cuenta con anterioridad (Santiago-Álvarez, 2006; 2017a y b).

La primera sentencia de *La vida del buscón* delata la insólita ausencia de arañas en el aposento del Domine Cabra; en la segunda expone un inapropiado modo para sacarlas de los refugios. El autor de *La desordenada codicia* habla de la continua presencia de telarañas, en lugares lóbregos, manifestación que causaba repelencia aunque superada por su utilidad terapéutica (Dioscórides, 1555) para casos de hemorragias y otros: «Su tela aplicada, restringe las efusiones de sangre, y defiende que las heridas superficiales no se apostemen. (Lib. II,

Cap. LVI)». Este empleo práctico lo recrea *La vida y hechos de Estebanillo González*, en la espeluznante descripción de la rapadura practicada a un pobre, en Roma, donde Estebanillo pasaba una nueva estadía como aprendiz en «la barbería de un maestro catalán, que se llamaba Jusepe Casanova»: el fácil acopio posibilitó la aplicación para taponar las heridas que con su inexperiencia estaba ocasionando al sufrido parroquiano.

Camarón

El término lo encontramos en diminutivo plural en:

La vida y hechos de Estebanillo González

Vendí mi hijo de cabra en cuatro reales, aplaqué el cansancio con ostiones crudos, y camaroncitos con lima. (I, Cap. IV, pág. 1757)

La escena tuvo lugar en Sevilla a donde llegó Estebanillo con el cabrito robado al labrador de Alcalá del Río, quien le había empleado a guardar cabras junto con su cabrero. La sentencia alude a la utilización gastronómica y comercial de este crustáceo decápodo, como también nos lo señaló Cervantes en Rinconete y Cortadillo (Santiago-Álvarez, 2017d).

Cantárida[®]

Voz patrimonial del lat. *cantharis*, *-idis*, a su vez del gr. *κανθαρίς* *-ίδος*; que designa a un coleóptero de forma alargada, color verde metálico con las patas negras. La cita hallada corresponde a la:

La vida y hechos de Estebanillo González

Compré al pasar por una botica unas cantáridas y otros requisitos tocantes a mi oficio de cirujía, y yéndome a posar al burgo de San Germán, a la posada de uno de los expelidos de España, que se llamaba Granados, aquella misma noche me eché en el pescuezo dos emplastos

o vejigatorios, y a la mañana, por haber amanecido muy hinchado, me puse cantidad de paños sobre él y me fui al palacio del embajador de España, que era el marqués de Miravel, y diciendo venir de Galicia curarme del mal de los lamparones, medio su limosnero tres cuartos de escudo por la llegada y uno cada semana, hasta que fui sano, sin llegara pies reales. (I, Cap. V, pág. 1766)

El pícaro Estebanillo aplicó de manera intencionada al cuello, durante su estancia en París, el emplasto de cantáridas para provocar, *pro domo sua*, la acción vesicante tal como expone el Dr. Laguna en las anotaciones al Dioscórides (1555): «Obran con tanta vehemencia y ardor las cantaridas, que aplicadas por fuera a qualquier parte sana del cuerpo, con un poco de levadura, la abrasan luego, y alçan vexigas en ella, de do fácilmente podemos conjeturar, lo que deven hazer en los interiores miembros, quando pasan por ellos, siendo muy mas tiernos, y delicados. (Lib. VI, Cáp. I)»

Caracol

El molusco gasterópodo, terrícola, aparece nombrado en:

El diablo cojuelo

1) (...) *pero no se me da de vosotros dos caracoles; (Pr., 1641)*

2) *y enfrente dél descubrieron otro, cuya portada estaba pintada de sonajas, guitarras, gaitas zamoranas, cencerros, cascabeles, ginebras, caracoles, castrapuercos, pandorga prodigiosa de la vida (3°, 1649)*

El donado hablador Alonso, mozo de muchos amos

1) (...) *de ordinario andaba como el caracol, y para mudarme de un barrio a otro no había menester de ganapanes, (II, 10°, 1322)*

Vida de Don Gregorio Guadaña (Gr)

1) «Miró en dos ejes partido
todo Chipre, donde amor
jugo cañas tantas veces
en torcido **caracol**.»
(11º, 1715)

La vida de Marcos de Obregón

1) Parecí en esto a un escarabajo que
estando en compañía de un **caracol**, re-
cogido por miedo al agua, confiado en
sus alillas se determinó de volar a buscar
lo enjuto, y en levantándose dijo el **ca-
racol**: «Allá lo veréis», y le dio una gota
gruesa y lo arrojó en el arroyo de la cre-
ciente. (III, Des. X, pág. 1056)

La vida y hechos de Estebanillo González

1) Vino orden de que marchásemos;
y saliendo de la villa una mañana, hacia
nuestro capitán la marcha del **caracol**,
dejando el tránsito a la mano izquierda,
y volviendo sobre la derecha. (I, Cap. V,
pág. 1761)

2) Repartieron toda la gente en casti-
llos y guarniciones, y al punto que supe
me habían dejado solo, que era lo que yo
deseaba, saqué la cabeza como galápa-
go de mi santo retiro, y saliendo como
caracol en verano, con toda la casa a
cuestas, cuyo peso era ligero, me fui a la
ciudad de Milán. (I, Cap. VI, pág. 1772)

3) Era tan melindrosa esta dama, que
no comía **caracoles** porque tenían cuer-
nos, pescado porque tenía espinas, ni
conejos porque tenían colas. (II, Cap. II,
pág. 1801)

4) Volví hacer paces con mi ingrata
Dulcinea, [...]. Cuando me vía cargado
de cholla y en oficio de siete durmientes,
se le daba de mi amistad tres **caracoles**,
y yo de su amor, cuando despertaba y la

hallaba ausente, tres rábanos. (II, Cap. III,
pág. 1804)

5) Y aun apenas los tales han sentado
la plaza, cuando todos quieren ser pare-
jos con los demás que nacieron con obli-
gaciones, a los cuales les suelo yo decir
con la preeminencia de mi chanza que
membrillos cocidos y **caracoles** crudos
no son todos unos. (II, Cap. V, pág. 1829)

Las citas halladas son ricas en significación,
la primera de *El diablo Cojuelo* al igual que la
cuarta de *La vida y hechos de Estebanillo* inci-
den en la baja estima de que eran objeto a pe-
sar de la apreciación gastronómica; una, «No se
me da de vosotros dos **caracoles**», y otra «Se le
daba de mi amistad tres **caracoles**», las inclui-
mos en el refranero como variantes de las ya
existentes (Santiago-Álvarez, 2011)

El caracol vive refugiado en hábitats húme-
dos como insinúa la cita de *La vida de Marcos
de Obregón*, sale a la superficie en la noche o
después de un aguacero, camina sobre el pie
sin abandonar la retorcida concha, visión que
inspira el símil de la poca hacienda tal como lo
refieren *El donado hablador*: «de ordinario an-
daba como el **caracol**,» y *La vida y hechos de
Estebanillo* en la segunda cita: «Saliendo como
caracol en verano, con toda la casa a cue-
stas» frases dispuestas en el acervo paremiológico
(Santiago Álvarez, 2011) junto a las ya conoci-
das: «Como el **caracol**, cuanto tiene, trae acues-
tas» (Vallés, 1549); «Todo lo lleva a cue-
stas como el **caracol**,» «Todo lo trae a cue-
stas como el **caracol**,» «Todos sus bienes trae encima como el
caracol» (Correas, 1992). En la tercera cita de
La vida y hechos de Estebanillo aflora un escrú-
pulo que engarza con la magia simpática (Fra-
zer, 1981); la expresión, «No comía **caracoles**
porque tenían cuernos», la hemos incorporado
con anterioridad al refranero (Santiago-Álvarez,
2011).

La referencia primera de *La vida y hechos de
Estebanillo* no alude al molusco, señala que el
capitán no seguía un camino recto, deambulaba

de una parte a otra, idea recogida en nuestro refranero: «Hacer **caracoles**»; «Hacer como el **caracol**» (Santiago Álvarez, 2011); idéntico sentido hallamos en *Vida de Don Gregorio Guadaña*, se trata de una estratagema utilizada para salir victorioso en el mentado juego por eso se dispuso donde la anterior (Santiago-Álvarez, 2011).

En la segunda cita de *El diablo Cojuelo* aparece el despojo del caracol en un cuadro pictórico junto a otros instrumentos musicales de raigambre popular.

La sentencia, «Membrillos cocidos y **caracoles** crudos no son todos unos», de la última cita de *La vida y hechos de Estebanillo*, resulta cuando menos sorprendente; la incluyó en uno de sus repertorios de refranes D. Francisco Rodríguez Marín (1926), aunque poco después, con una excusa justificativa: «Errómelo la linotipia en Más de 21.000 refranes», ofrece una variante, «Membrillos cocidos y cagajones crudos no son todos unos» (Rodríguez Marín, 1930). Pero, nosotros la hemos vuelto a ubicar en el refranero (Santiago-Álvarez, 2011) porque entendemos que puestos a la mesa no muestran concordancia gastronómica, no son «parejos»; para ello, para ser ingeridos, ambos deben pasar por el acto de la cocción (Martínez Montañón, 1611; Nola, 1525).

Carcoma

El nombre del coleóptero xilófago de pequeñas dimensiones, sinantrópico, que perfora la madera, aparece citado en:

La vida y hechos de Estebanillo González

*Viendo que me comían de polilla y que eran **carcomas** de mi corta herencia, los dejé con la miel en los labios, por ver que mi bolsa iba dando la hiel. (I, Cap. III, pág. 1749)*

El guitón Honofre

*La envidia es **carcoma** del alma; que, como la sanidad del corazón es vida de la carne, así ella es putrefacción de los h...os. (Cap. XIV)*

La vida de Lazarillo de Tormes

*Y como la antiquísima arca, por ser de tantos años, la hallase sin fuerza y corazón, antes muy blanda y **carcomida**, luego se me rindió y consintió en su costado, por mi remedio, un buen agujero. (II, pág. 94)*

La vida de Marcos de Obregón

*¡Qué **carcoma** infernal le acomete cuando se ve incapaz de merecer lo que el otro alcanza! (I, Des. IX, pág. 959)*

El único pasaje que habla del insecto se encuentra en *La vida de Lazarillo de Tormes*, expresa con claridad que la firmeza del arca había venido a menos con el paso del tiempo, la madera constitutiva estaba carcomida, esto es, «royda de **carcoma**» (Covarrubias, 1611)

La cita hallada en *La vida de Estebanillo González* incluye el término en una metáfora, por el contrario tanto el autor de *El guitón Honofre* como el de *La vida de Marcos de Obregón* lo aplican en sentido figurado apoyados en las enseñanzas de los «Lugares comunes de conceptos, dichos y sentencias, en diuerfas materias» de Aranda (1595): «La invidia es un peccado triste, y dessabrido, sin deleyte ni gusto, y atormenta el coraçon donde està, y le gasta y consume, como el gusano el madero donde nace.» tal como ya lo hemos observado en el Quijote de Cervantes (Santiago-Álvarez, 2017c).

Chinche

Este insecto lucífugo de hábito alimenticio hematófago, sinantrópico (Doby, 1998), refugiado en grietas, hendeduras, etc., aparece citado en:

La vida del buscón llamado Pablos

1) *Estaban como liendres en cabellos o **chinches** en cama. (III, 4º, 1135)*

El guitón Honofre

1) *Mi sacristán me dio infinitas y saludables doctrinas, aunque se las pagué mal. Amigo, amigo, **chinche** en el ojo. (Cap. VIII)*

El diablo cojuelo

1) (...), *otros, que, por las pulgas u temor de las **chinches**, dormían en cueros, como vinagre, hechos Adanes de baratillo, poniendo las manos donde habían de estar las hojas de higuera, (IV, pág. 1652)*

2) *¿Al amigo, señor don Cleofás, -respondió el Cojuelo-, **chinche** en el ojo, como dice el refrán de Castilla? (V, pág. 1654)*

La sentencia de *La vida del buscón* destaca uno de los lugares donde era corriente se refugiaban colonias de la gregaria chinche. La expresión «Estaban como **chinches** en cama.» nosotros proponemos elevarla a la categoría de paremia.

La primera cita en *El diablo cojuelo* denota la prevención tomada a la hora del descanso ante la enorme probabilidad de toparse con tan insidioso insecto, evitar ceñiduras para no proporcionar nichos donde se albergara al favor de la condición de presión por todo su cuerpo, «tigmotropismo» (del gr θίγμα, tacto; τρόπος, giro, cambio, dirección), requerida para la acción de picar. Por otro lado tanto en la segunda cita como en la de *El guitón*, encontramos el consabido refrán: «De amigo a amigo, **chinche** en el ojo» (Vallés, 1549) carente de significación entomológica como hemos señalado con anterioridad (Santiago-Álvarez, 2017c).

Cochinilla[®]

Esta voz alude a taxones de artrópodos muy diferentes, crustáceos o insectos y dentro de estos a hemípteros-homópteros o coleópteros. El término aparece en:

La vida y hechos de Estebanillo González

*Estuve algunos días hecho caballero festejador y recibidor general de cuanto me daban, mareándose de tal suerte la **cochinilla** del gracejo, que no trocara mi oficio por el mejor gobierno. (II, Cap. III, pág. 1811)*

Periquillo de las gallineras

*Con grandes lamentaciones y todo cubierto de luto, presentó sus quejas ante Júpiter el escarabajo, diciendo: «¿Cómo suprema deidad, se consiente que yo, a quien Naturaleza adornó con traje tan señor y tan respetado, pues desde la uña del pie hasta la calva visto negro adorno, me vea ultrajado y abatido, viviendo en lobregueces y humedades y, lo mas ordinario entre los excrementos de los establos?» «Justa queja es la tuya» -dijo una **cochinilla**, y arrimándose a él, fue a tiempo tan fatal que entrando un hombre a ciertas demandas, los puso la planta encima y los mató. Que el escarabajo muriese, fue justo; pero la **cochinilla**, ¿por qué? El escarabajo quería ser ladrón de la honestidad, pues a sus sombras aspiraba a mayores puestos; pero, ¿quién la hacía a la **cochinilla** en hacerse encubridora de desatenciones? Y, pues, lo intentó, ¡muera al lado de quien fue la causa! (IX, pág. 1884)*

La estancia de *Estebanillo* en Viena, en casa del Embajador de la Católica y Real Majestad le fue provechosa en extremo, las ganancias conseguidas por sus bufonadas las compara con las alcanzadas con la venta de la preciada cochinilla, el insecto hemíptero-homóptero que

llegaba de las Indias (Papavero y Claps, 2014; Santiago-Álvarez, 1991).

La cita hallada en *Periquillo* alude al crustáceo isópodo tal como podemos deducir del lugar donde se encuentra: lóbrego y húmedo, se trata por tanto de la conocida «cochinilla de humedad». (v. infra: **escarabajo**)

Coral

El nombre de este animal de hábitat marino, sésil, aparece citado en:

El donado hablador Alonso, mozo de muchos amos

1) (...) unos **corales** con sus extremos de oro, (II, 3º, 1285)

La vida y hechos de Estebanillo González

1) *Formaba los polvos de piedras pomes, cogidas en el margen de aquella celebrada ribera, y habiéndolas molido, las mezclaba con pequeña cantidad de polvos de minio, en cuya virtud se volvían rojos y pasaban plaza de polvos de coral de Levante. (I, Cap. IV, pág. 1758)*

2) (...) porque como el capitán era más fino que un **coral**, y me vio en la comida alegre de cascos y me conoció el humor, me confirmó, sin ser obispo, dándome nombre conforme a mi sujeto. (I, Cap. V, pág. 1767)

Vida de Don Gregorio Guadaña

1) *Lo colorido entre la nieve ardía, y dando amor en su coral de ojos, bebió ciego los líquidos despojos, que Dafne se perdió por bobería» (Cáp. VI, 1702)*

2) (...) ténganle, señores, y consideren que los **corales** de la honra que esta niña guardó veinte y dos años, este ladrón

se los robó en un abrir y cerrar de ojos; (Cáp. XII, 1719)

Periquillo de las gallineras

1) *Pero donde contemplo corales, y claveles al primer examen, perlas ofrece su centro; (XII, pág. 1898)*

2) (...) hasta de los **corales** de sus labios se había hecho dueña. (XII, pág. 1898)

3) (...) restituyó el **coral** su color a los pálidos labios, (XII, pág. 1898)

4) (...) sus **corales** en tus labios, (XII, pág. 1901)

La sentencia de *El donado hablador* habla directamente del coral, una pieza ornamental realizada con el producto endurecido al contacto con el aire una vez extraído del mar. La primera de *La vida y hechos de Estebanillo* aplica el término para una falsificación pulverulenta y en la segunda lo emplea en sentido figurado, se trata de una paremia (Santiago-Álvarez, 2011), expresión laudatoria que se atiene a la alta estima de la formación marina. Idéntica utilización del mismo hacen los autores de *Vida de Don Gregorio Guadaña* y de *Periquillo*.

Curiana*

Este vocablo, sinónimo de cucaracha, es de origen incierto, alude a un insecto sinantrópico, lucífugo, de cuerpo aplastado, color oscuro y marcha veloz, aparece citado en:

La vida de Marcos de Obregón

(...) y encerrado en tanta estrechez como en una bodeguilla llena de **curianas**. (II, Des. III, pág. 1006)

La sentencia destaca el hábitat donde resulta frecuente encontrarlas pero además está considerada 1ª documentación del término (Corminas y Pascual, 1987).

Escarabajo

La voz alude a los coleópteros escarabeidos coprófagos, también a los fitófagos, la hemos encontrado en:

El diablo cojuelo

1) (...) que muchos dellos nacen, como los **escarabajos** y los ratones, de la putrefacción. (V, pág. 1654)

La vida y hechos de Estebanillo González

1) (...) porque la criada, habiendo tenido noticia de que había jugado lo mío y lo ajeno, había hecho pella como el **escarabajo** de lo mejor que yo tenía y acogídose sin cañamar, dejándome la tienda sola. (II, Cap. I, pág. 1783)

La vida de Marcos de Obregón

1) ¡También habla el **escarabajo** hinchado! (I, Des. II, pág. 929)

2) Parecí en esto a un **escarabajo** que estando en compañía de un caracol, recogido por miedo al agua, confiado en sus alillas se determinó de volar a buscar lo enjuto, y en levantándose dijo el caracol: «Allá lo veréis», y le dio una gota gruesa y lo arrojó en el arroyo de la creciente. (III, Des. X, pág. 1056)

3) (...) donde me pudiera suceder lo que al **escarabajo**, si Dios no lo remediará (III, Des. X, pág. 1056)

Periquillo de las gallineras

1) Pero mira lo que va enderezado al palacio; mira qué monos, cocos, **escarabajos** y lechuzas; ¡bueno va el curso! Pero repara que ya salen todos hechos ángeles. (VII, pág. 1879)

2) Con grandes lamentaciones y todo cubierto de luto, presentó sus quejas ante Júpiter el **escarabajo**, diciendo:

«¿Cómo suprema deidad, se consiente que yo, a quien Naturaleza adornó con traje tan señor y tan respetado, pues desde la uña del pie hasta la calva visto negro adorno, me vea ultrajado y abatido, viviendo en lobregueces y humedades y, lo mas ordinario entre los excrementos de los establos?» «Justa queja es la tuya» -dijo una cochinilla, y arrimándose a él, fue a tiempo tan fatal que entrando un hombre a ciertas demandas, los puso la planta encima y los mató. Que el **escarabajo** muriese, fue justo; pero la cochinilla, ¿por qué? El **escarabajo** quería ser ladrón de la honestidad, pues a sus sombras aspiraba a mayores puestos; pero, ¿quién la hacía a la cochinilla en hacerse encubridora de desatenciones? Y, pues, lo intentó, ¡muera al lado de quien fue la causa! (IX, pág. 1884)

La cita hallada en *El diablo cojuelo* está sustentada en la imperante doctrina de la generación espontánea de los insectos por corrupción o transmutación de otros seres, en el caso que nos ocupa Plinio en la Historia Natural (Libro XI Cap. XX) escribe, «sicut asinorum scarabaeus, mutante natura ex aliis quaedam in alia», [nacen «los **escarabajos** de cuerpos de asnos, mudando naturaleza unos animales en otros» (trad. de Gerónimo de Huerta)]; también San Isidoro en Etimologías (XI, 4, 3) dice, «sicut de equis scarabei», [«lo mismo que de la de los caballos nacen los **escarabajos**» (trad. de Oroz Reta y Marcos Casquero)].

La primera cita de *La vida de Marcos Obregón* fue elevada con anterioridad a la categoría de paremia (Santiago-Álvarez, 2010) aunque dejamos aclarado que los insectos no producen sonidos de tipo gutural.

La recogida en *Estebanillo* expresa mediante el símil, cómo la criada hace apropiación de todo lo valioso que éste tenía en casa, percatada de su ausencia cuando abandona la actividad de vivandero.

La primera cita hallada en **Periquillo** parece el relato de una mascarada, figurantes que pasan asemejando animales diversos; en la segunda trae un cuento con dos personajes dispares, una cochinilla (v. *supra*) y un escarabajo que coexisten en un recinto, lóbrego y húmedo, donde abundan paja y excrementos de herbívoros monogástricos. Por la caracterización cromática y el hábitat donde transcurre la acción estamos ante un coleóptero sinántrópico saprófago, un tenebriónido.

Escorpión

El término patrimonial, sinónimo de alacrán, aparece citado en:

El guitón Honofre

*¡Oh qué boca de **escorpión** la del vulgo!* (Cap. X)

Periquillo de las gallinera

*En las Islas de la Fortuna fabricó Dios una cueva, en cuyo seno profundo encerró las fieras más espantosas de la tierra: sabandijas, culebras, sapos, **escorpiones** y basiliscos.* (XVII, pág. 1917)

La expresión admirativa de *El guitón Honofre* es una figura retórica, el escorpión hace el daño con el aguijón caudal. En cuanto a la sentencia de *Periquillo* el autor expone de manera retórica el motivo por el cual en las Islas de la Afortuna el escorpión no formaba parte de su fauna³; la idea está corroborada en el libro escrito por Núñez de la Peña (1669): «no se crían en esta isla (Tenerife) ni en las otras animales ponçoñosos ni vivoras, ni culebras, ni **alacranes** en los montes si no es arañas» (Libro 1º, Cap. II).

3 Ahora la isla de Tenerife alberga una especie exótica, de la familia Buthidae, *Centruroides gracilis* (Latreille), llegada en el siglo antepasado a consecuencia del tráfico comercial con Iberoamérica (Armas y Báez, 1988).

Espanja

Este animal sésil conocido desde antiguo lo encontramos citado en:

La vida del buscón llamado Pablos

1) *Bien ve vuestra merced que la dificultad de todo está en este pedazo de mar; pues yo doy orden de chuparle todo con **esponjas** y quitarle de allí.* (II, 1º, 1112)

La vida de Marcos de Obregón

1) *Son los codiciosos como la **esponja**, que aunque chupa toda el agua de que es capaz, ni está harta ni se aprovecha della,* (III, Des. II, pág. 1038)

La vida y hechos de Estebanillo González

1) (...) *entró en la tienda un valiente, cuyos mostachos unas veces le servían de daga de ganchos, y otras de puntales de los ojos, y siempre de **esponjas** de vino.* (I, Cap. I, pág. 1729)

2) (...) *y que si después de muerto y engullido en la fosa, con un cañuto o embudo me lo echasen por su acostumbrado conducto, me tornarán el alma al cuerpo, y se levantará mi cadáver a ser **esponja** de pipas y mosquito de tinajas.* (I, Cap. II, 1732)

3) *Faltáronme a un mismo tiempo amigos y conocidos, doctores, huéspedas, criadas y vecinos; con que me desengañé que aquellas visitas no se hacían por ganar una de las obras de misericordia, ni por ver a Estebanillo, sino a la fama de mi dinero y para ser **esponjas** dél.* (II, Cap. II, pág. 1798)

4) *Aquella noche hice provisión de **esponjas** y estopas, y a la mañana, quitándole a mi faraute unos grandes calce-tones de paño que traía debajo de unas botas, que le pudieran servir de calzones,*

le metí en la una de ellas todas las **esponjas** y estopas en lugar de escarpín y calcetón, y como quien calafatea navíos, se las calafateé muy apretadamente. (II, Cap. V, pág. 1820)

5) En el ínterin, viendo a mi competidor que estaba amorrado sobre la mesa, como jugador trasnochado y perdidoso, dándole un baño de aguardiente a su bota dejó el jaro con menos de medio cuartillo, quedándole agradecidas, botas, **esponjas** y estopas del buen desayuno que les había dado. (II, Cap. V, pág. 1821)

Las sentencias de *La vida del buscón* y *La vida de Marcos de Obregón* se basan en la característica aptitud de este animal poroso para embeber los líquidos. Por otro lado en *La vida de Estebanillo*, las tres primeras citas, recurre al sentido figurado sin embargo en las siguientes hace uso práctico del animal para absorber el aguardiente que no iba ser deglutido.

Grana

Este término señala al insecto hemíptero-homóptero parásito de la coscoja, de cuyas hembras se extrae un preciado colorante, aparece citado en:

Aventuras del bachiller Trapaza

1) *Prevínose de unos lindos calzones y jubón de color, de una capa de **grana** con oro, de un bonete de cama muy fresco, con sus puntas* (Cáp. IV, 1442)

2) *Esta si que es hermosura natural, no artificiosa como la que vemos en estos tiempos, donde la nieve es accidente y la **grana** la que fabrica Guadix* (XII, pág. 1485)

La primera cita se refiere al color que adquiere un paño teñido con el susodicho colorante pero en la segunda el autor delata un lugar de producción del cóccido, Guadix en la provincia de Granada.

Grillo*

El nombre del insecto ortóptero de color oscuro, lucífugo, con los fémures de las patas posteriores engrosados para el salto, aparece en:

La vida y hechos de Estebanillo González

*Yo, temiendo que por haber intentado cazar gangas, no me enviase a cazar **grillos**, me salí del aposento, temblando de miedo, sin amo, sin dinero y sin haber cenado,* (I, Cap. II, pág. 1740)

Periquillo de las gallineras

*Pasa al segundo, y el primero se va dividiendo en pavesas, deshechas a la vista de tanto bien: y como se van separando de la prisión de los **grillos**, para dar gracias a su redentor, se disponen, y van levantando, aunque tan humildes;* (IX, pág. 1887)

La sentencia recogida de *La vida y hechos de Estebanillo* emplea el término en sentido figurado bien porque podría ser enviado a prisión donde se le aplicarían grilletes, o bien a realizar una actividad fútil, la caza directa del insecto. El autor de *Periquillo* se refiere a las galerías excavadas en la tierra que no taponan, donde los adultos realizan la puesta y se refugian para sortear las inclemencias del invierno.

Gusano

La voz referida a las larvas vermiformes de insectos holometábolos, pero cargada de ambigüedad desde antiguo, aparece citada en:

La hija de Celestina

1) *Seguro estás del tronco a la copa, porque ni los rayos del cielo te herirán en ella, ni los **gusanos** de la tierra te roerán por él.* (VI, pág. 911)

El donado hablador Alonso, mozo de muchos amos

1) *¿cuál será el que debe tener un gusanillo como vos, o por mejor decir, una nada, con el que es la cifra de la grandeza y máquina de la tierra y cielos? (I, 3º, 1211)*

2) *Estaban todos los ciudadanos en aquella ocasión ocupados en la furia del subir de los gusanos para hilar, tiempo en que se pierde o se gana una casa: en un punto de subir mal o bien dejan los gusanos o rico o pobre a su solícito y cuidadoso dueño, pues ha sucedido, con salir admirablemente de las tres dormidas, que son tres tiempos en que mudan de cuero o camisilla, al tiempo de ir a hilar quedarse ahorcados o morir de landre, quedándose de la suerte de unos confites que llamamos canelones.» (II, 13º, 1332)*

3) *Gusanos han de comer los cuerpos tristes humanos; En Murcia, no, que ha de ser al revés, que han de comer los hombres de los gusanos.» (II, 13º, 1332)*

La vida y hechos de Estebanillo González

1) *Detuvimos veintiún días en Melazo, por falta de buenos temporales. Hay en este puerto una iglesia de la advocación de San Fanfino, abogado de gomas, y lapas, adonde cualquiera persona que llega a encomendarse a este bendito santo, padeciendo estas enfermedades, metiéndose en el arena de su marina y echando sobre ella un poco de agua del mar de aquel puerto, le salen en breve espacio milagrosamente infinidades de gusanos de sus llagas antiguas o modernas y queda bueno y sano de su pestífera enfermedad. (I, Cap. II, pág. 1736)*

2) *«El Sol en el año impere, cual la deidad portentosa,*

que es por gusano y por ave hija y madre de si propia.» (II, Cap. III, pág. 1808)

3) *Estando de tres dormidas, como gusano de seda, pedíame una patrona el menoscabo de una cama, porque estando una noche acostado en ella, y cual digan dueñas, soñando que vertía aguas en la proa de una galera de Malta, le inundé todos los colchones. (II, Cap. III, pág. 1810)*

La garduña de Sevilla y anzuelo de las bolsas

1) *(...) todavía el gusanillo de la conciencia le comenzó a labrar las entrañas (I, pág. 1529)*

Vida de Don Gregorio Guadaña

1) *El gusano que deshace nuestra vida no se cría de los años; críase de nuestro apetito, que los años no tocan lo que no criaron, sino dan lugar a que se críe. (5º, 1697)*

2) *En ella puso el cielo el gusano y polilla de nuestro linaje, pues con no vista libertad enamorándose de un criado suyo, le entregó las llaves de su honor, sin reparar en las deshonra que podía venir a sus deudos. (11º, 1712)*

El guitón Honofre

1) *Mas el Sumo Hacedor, que no desampara sus criaturas, aunque sean los más mínimos gusanos, hubo mancilla de mí y en este trabajo me dio, ya que no refugio, a lo menos pie para hallarle. (Cap. XII)*

2) *Y así, aunque es verdad que un poco de tiempo me vi satisfecho, porque no durase mucho el milagro, comenzó a escarbar no el gusano de la conciencia, sino el deseo de perpetuar mi nombre y de fundar mayorazgos y andar en coche*

con barahúnda de pajes, máquina de la cayos y abundancia de escuderos, de manera que luego dije: (Cap. XIV)

La vida de Lazarillo de Tormes

1) Que cualquier **gusano** de la madera que de noche sonase, pensaba ser la culebra que le roía el arca (II, pág. 95)

La vida de Marcos de Obregón

1) Yo, escandalizado, alcé el rostro y vi -porque ya comenzaba a amanecer- a aquel cuyos **gusanos** andaban por mi rostro, cuando yo pensaba que eran hormigas; (I, Des. X, pág. 961)

2) (...); pero en todo el camino no se apartó de mi imaginación la mujer, el árbol, la fruta y la cama llena de **gusanos**, hasta que llegamos a Salamanca, donde la grandeza de aquella Universidad hizo que me olvidase de todo lo pasado. (I, Des. XI, pág. 962)

Periquillo de las gallineras

1) Tú, pobre tierra, le sepultas y recoges en tus entrañas; los **gusanos**, el horror, le pudren y deshacen. (VI, pág. 1877)

La niña de los embustes Teresa de Manzanares

1) (...) más tal Señor tenemos, que no solo tiene cuidado de los que le sirven con almas racionales, más aun del humilde **gusano** de la tierra. (VIII, pág. 1371)

La sentencia de *La hija de Celestina* expone un fenómeno real, la colonización del tronco de un árbol por larvas xilófagas de insectos, coleópteros o lepidópteros, que estaba advertido en la *Obra de Agricultura* de Alonso de Herrera (1513), «muchas veces por mucho humor crían los árboles gusanos en el tronco» (Libro III, Cap. VII). La hallada en *La vida de Lazarillo* hace mención a la carcoma pero en realidad habla del

estado adulto, los machos dan golpes rítmicos, semejantes al tic-tac de un reloj de péndulo en la pared de la galería donde se alojan, en una llamada de tipo sexual, y que la superstición del vulgo lo atribuye a un aviso de la muerte de los moradores de la casa, «relojes de la muerte» (Alfaro, 2005).

Las allegadas de *La vida de Marcos de Obregón* refieren gusanos de la fauna cadavérica, larvas de las llamadas «moscas de la carne» moscones y moscardas o moscardones (Santiago-Álvarez, 2012a) que salen del cadáver colgado del árbol para ir a pupar al suelo y concluir el ciclo vital; a estas mimas larvas descomponedoras hacen referencia *Periquillo* y los dos primeros versos de la quintilla, en la tercera de *El donado hablador*.

Las sentencias, tercera de *Estebanillo* y segunda de *El donado hablador* nombran al único insecto doméstico, el gusano de seda, aunque la raza de tres dormidas, paradas o mudas no era la más empleada aquí (Santiago-Álvarez, 2017a). No obstante, el autor de *El donado hablador*, está al corriente de la lucrativa actividad sericícola, implantada de antiguo en Murcia (Cascales, 1634), como expresan los tres últimos versos de la susodicha quintilla, y la enumeración de las adversidades que pueden advenir a los gusanos al momento del emboje: quedarse «ahorcados»⁴ o morir de «landre»⁵, sin producir el deseado capullo de seda; causa de frustración para los abnegados sericultores. La información sobre estas dolencias⁶ no nos

4 Este término resume el síndrome de las afecciones por Baculovirus, las larvas enfermas suben y mueren pendientes del último par de falsas patas (Steinhaus, 1956).

5 Este término, con el añadido: «quedándose de la suerte de unos confites que llamamos canelones» señala las afecciones por el hongo *Beauveria bassiana*, o muscardina (Steinhaus, 1956).

6 El tema será en breve objeto de un estudio particular, porque se trata de la primera caracterización precisa de estas enfermedades infecciosas aparecida en pleno siglo XVI (Casas, 1581); no obstante la determinación

cabe la menor duda procede de los Discursos de Cascales (1621) quien a su vez se valió de las enseñanzas de Gonzalo de las Casas (1581).

El empleo del término en sentido genérico, sin referencia a ningún animal, lo denotan el tono despectivo de la primera de *El donado hablador*, la incongruencia etiológica de «gomos» y «lapas» de la primera sentencia registrada en *Estebanillo*, o el mito del Ave Fenix recreado por este autor en la cuarteta de la segunda.

Las dos sentencias registradas en *Vida de Don Gregorio Guadaña* emplean el término en sentido figurado, resulta imposible descubrir a que animal se refieren. El autor de *El guitón Honofre* en la segunda cita, así como el de *La garduña de Sevilla* hacen lo propio en base a las enseñanzas de Fray Luis de Granada (1560):

Mas mucho mayor será cuando se pongan á medir la duración de los placeres pasados con la de los tormentos presentes, y vean cómo los placeres pasaron como humo , y que los tormentos presentes durarán para siempre. ¿Pues qué dolor será aquel y qué gemido, cuando echada bien esta cuenta vean que Todo el tiempo de su vida no fue mas que una sombra de sueño, y que por los deleites soñados padescen tormentos eternos? Esta pena será la de la memoria : mas será mucho mayor la del entendimiento, considerando la gloria perdida. De aquí les nasce aquel gusano remordedor de la consciencia, con que tantas veces nos amenaza la Escripura divina (r) ; el cual noche y dia siempre morderá y roerá, apascentándose en las entrañas de los mal aventurados. El gusano nasce del madero, y siempre está royendo el madero de do nació ; y así este gusano que nació del pecado, siempre tiene pleito con el pecado que lo engendró. Este gusano es un despec (Fray Luis de Granada. Compendio de la Doctrina Christiana. Part. I cap. XVI-2)

etiológica todavía se demoró por algo más de 200 años (Steinhaus, 1956).

La primera cita de *El guitón Honofre* así como la de *La niña de los embustes* aluden al anélido, «la lombriz de tierra», en sentido figurado, ambas rememoran el pasaje bíblico: «Por eso os digo: No andéis preocupados por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo: no siembran, ni cosechan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellas? (Mateo, 6:25-26)».

Hormiga

Este insecto himenóptero social, sobradamente conocido, es nombrado en:

La desordenada codicia de los bienes ajenos

1) (...) *pues, suspirando la libertad, invidia el ave que vuela, al perro que ladra y la hormiga que camina, deseando ser uno de ellos. (I, cáp. 1159)*

2) (...) *asegurados que el Padre Celestial, que las aves del cielo y hormigas de la tierra sustenta, les proveerá de lo necesario. (I, cáp. 1163)*

El donado hablador Alonso, mozo de muchos amos

1) (...) *no era mucho lo que era blanco le pareciese negro, y cualquiera hormiga se le representase un elefante; que esto y más puede hacer la imaginación en una persona melancólica. (II, 8º, 1313)*

2) (...) *al rico y poderoso, hacienda y bienes temporales, y al pobre y menesteroso lo necesario para la vida, sin tener descuido de la mas pequeñuela hormiga, hasta el más fuerte y cuerdo elefante, sin tener quien le aconseje, quien le ayude y encamine en lo que ha de hacer. (II, 13º, 1331)*

El castigo de la miseria

1) (...) *ha de estar padeciendo todos los infortunios de un celoso, que las **hormiguillas** le parecen gigantes* (pág. 1631)

La vida y hechos de Estebanillo González

1) *Llegamos segundo día a la dicha villa, y siendo bien admitidos del capitán, y sentado la plaza, gozamos quince días devuelo, pidiendo a los patrones empanadas de pechugas de fénix y cazuelas de huevos de **hormigas**. (I, Cap. V, pág. 1761)*

La vida de Marcos de Obregón

1) *Desperté a cabo de un rato, porque me parecía que me andaban **hormigas** por el rostro; limpiéme con la mano y volvíme del otro lado; (I, Des. X, pág. 961)*

2) *Yo, escandalizado, alcé el rostro y ví -porque ya comenzaba a amanecer- a aquel cuyos gusanos andaban por mi rostro, cuando yo pensaba que eran **hormigas**; (I, Des. X, pág. 961)*

3) (...) *más que un desdichado que está en medio de su infelicidad, en el cielo de la tierra, que es la cárcel, siendo soberbio, merece que una **hormiga** se le atreva. (III, Des. XII, pág. 1059)*

La niña de los embustes Teresa de Manzanares

1) (...) *pues había dado alas a la **hormiga** para volar; (XIX, pág. 1424)*

La primera cita de *La desordenada codicia* resalta la libertad de movimiento de los efectivos que salen del hormiguero, organizados en grandes filas, para el acarreo del alimento que transportan asido por las potentes mandíbulas. Pero tanto en la segunda como en la correspondiente de *El donado hablador* se rememora el pasaje bíblico (Mateo, 6:25-26) que ya hemos apuntado en **gusano** (v. supra).

La autora de *El castigo de la miseria* así como el de *El donado hablador* en la primera cita, recurren en sentido figurado a la exageración, en consonancia con las paremias: «De la pulga, gamello» (Vallés, 1549) y «Hacer de un mosquito un gigante», «Hacer de una pulga un caballo, o un camello» (Correas, 1992).

La cita hallada en *Estebanillo* refiere algo dificultoso de conseguir no obstante los huevos de hormiga tienen valor calórico (Ramos-Elorduy, 1987).

El autor de *La vida de Marcos de Obregón* en la primera cita expresa un equívoco ocurrido en la obscuridad de la noche (v. **gusano**), pero en la segunda rectifica su primer comentario porque sale del error. En la tercera habla en sentido figurado pero la hormiga puede atacar a las personas tal como está recogido en nuestro refranero: «Hasta una **hormiga**, muerde si la hostigas»; «Una **hormiga** es, y si la hostigas la veras morder». (Santiago-Álvarez, 2006).

La sentencia encontrada en *La niña de los embustes* recuerda los refranes: «Nacieronle alas a la **hormiga**, por su mal.» (Vallés, 1549) y «Por su mal y su ruina nacen alas a la **hormiga**.» (Correas, 1992) sin embargo se trata de un fenómeno natural, las hormigas aladas, adultos sexuales, machos y hembras, emergen para extender la especie en el espacio, fundar nuevas colonias. (Santiago-Álvarez, 2006).

Ladilla

Este insecto anopluro ectoparásito sedentario en el cuerpo humano, sinantrópico (Doby, 1998), aparece citado en:

El diablo cojuelo

*Lucifer tiene muermo;
Satanás, sarna,
y el Diablo Cojuelo,
tiene almorranas.
Almorranas y muermo,
sarna y **ladillas**;
su mujer se las quita
con tenacillas. (VI, pág. 1659)*

Dada la ubicación del ectoparásito en el pelo público nada extraño puede parecer el empleo de pinzas para retirarlos.

Langosta

El término se aplica tanto para un insecto como para un crustáceo, aparece citado en:

La vida y hechos de Estebanillo González

*Llegó el tiempo de la embarcación, y siendo **langostas** de los campos, raposas de los cortijos, garduños de los caminos y lobos de las cabañas, pasamos a Monturque, Puente de don Gonzalo, Estepa y Osuna. (I, Cap. V, pág. 1761)*

Las tres sentencias recogidas hacen mención al voraz insecto, *Estebanillo* compara los desmanes de una tropa sobre cultivos con los estragos que originan las bandas del insecto cuando arriban a ellos.

El sentido de la sentencia hallada en *Vida de Don Gregorio Garduña* es figurado y delator, se toma por estafador (Chamorro, 2002).

En *Periquillo* se alude al Precursor, Juan el Bautista, de quien en dos pasajes neotestamentarios, leemos: «Tenía Juan su vestido hecho de pelos de camello, con un cinturón de cuero a sus lomos, y su comida eran **langostas** y miel silvestre.» (Mateo 3, 4); «Juan llevaba un vestido de piel de camello; y se alimentaba de **langostas** y miel silvestre.» (Marcos 1, 6); ambos se refieren al insecto ortóptero, abundante por aquellos parajes (Bodenheimer, 1960) que era consumido con delectación por los habitantes de muchos territorios (Bodenheimer, 1951; Vázquez Lesmes y Santiago-Álvarez, 1993).

Liendre

La voz alude al huevo del piojo, aparece citada en:

La vida del buscón llamado Pablos

*Estaban como **liendres** en cabellos o chinches en cama. (III, 4°, 1135)*

La vida de Marcos de Obregón

*(...) que estaban más espesos a la orilla del río que **liendres** en jubón de arriero; (I, Des. XV, pág. 976).*

El donado hablador Alonso, mozo de muchos amos

*(...) van al mar, sacan las perlas para sus dientes, y estiman en poco el oro de Arabia para compararlo con sus cabellos, como si no pudiesen tener **liendres** y de cuando en cuando criar otras sabandijas. (II, 6°, 1299)*

La sentencia de *La vida del buscón* emplea el término para señalar la condición de hacinamiento por eso la expresión «Estaban como **liendres** en cabellos» la proponemos como paremia.

El autor de *El donado hablador* aclara que nadie se ve libre de la infestación por piojos una de cuyas manifestaciones es la presencia de liendres en el cuero cabelludo.

La sentencia hallada en *La vida de Marcos de Obregón* se vale de la comparación con un fenómeno real porque la indumentaria de tejido burdo, la vida andariega de los arrieros, el poco aseo, favorecen la infestación. La expresión «Están más espesos que liendres en jubón de arriero» nosotros la hemos incluido en el repertorio paremiológico (Santiago-Álvarez, 2010).

Lombriz*

Esta voz viene del latín vulg. *lumbrix -icis*, gusano, se emplea tanto para nombrar a un anélido, «lombriz de tierra», como a un nematodo, «lombriz intestinal» (Santiago-Álvarez, 2011); la encontramos en:

El donado hablador Alonso, mozo de muchos amos

(...) ¿cómo ha de poder curar lo que ni sabe ni entiende, y todo lo aplica al ojo, embargo o lombrices? (I, 6º, 1244)

La expresión habla del nematodo, la lombriz intestinal, delata la ligereza en los diagnósticos de afecciones intestinales por ello la hemos incluido, tal cual, «todo lo aplica al ojo, embargo o lombrices», en el refranero (Santiago-Álvarez, 2011).

Mariposa

Esta voz viene de *María*, pósate, alude prácticamente a todas las especies del Orden de los Lepidópteros, diurnas y nocturnas, la encontramos en:

La vida y hechos de Estebanillo González

*1) ¿O mariposa, que al prado
sus varios matices roba,
siendo pintada alcatifa,
la que fue blanca alcandora;
(II, Cap. III, pág. 1807)
que puesta a la ardiente llama,
fluctúa el cerco animosa,
para ser despojo débil
lo que fue altanera pompa;*

*y el fuego, que refulgente
sus atrevimientos nota,
ni precipitado ofende,
ni enternecido perdona?*

*Pues de aquesta misma suerte
a aquesta Luna española,*

*a este claro Sol de Austria,
a esta llama vencedora,*

*el que se le pone altivo,
el que de Alcides blasona
es a rayos desde Apolo
lebre, nube y mariposa.
(II, Cap. III, pág. 1808)*

2) (...) por lo cual no me espanté de hallar, en el tiempo de doce años que había que faltaba de aquella ciudad, tanta variedad de mudanzas y tanta diversidad de acaecimientos, y más en gente que vive muy de priesa y ellos mismos como la mariposa solicitan su fin. (II, Cap. V, pág. 1825)

La Vida de Marcos de Obregón

1) (...) casi de hechura de mariposa de seda, (I, Des. VIII, pág. 951)

Periquillo de las gallineras

*1) Por eso un caballero entendido,
abriendo sus armas, que se componían
de un gavilán en cuya cabeza se sentaba
una mariposa, mandó que al gavilán le
pintasen sin uñas, (XVI, pág. 1913)*

Las dos citas halladas en *Estebanillo* se fundamentan en la respuesta de algunas mariposas, las nocturnas, a los rayos de un foco de luz en la obscuridad de la noche porque sus ojos compuestos están adaptados para captar bajas intensidades lumínicas. La composición poética recrea el fenómeno con mariposas diurnas, las de colores vivos, que no responden a tal estímulo; por el contrario en la segunda se alude a las nocturnas, las de colores apagados, que atraídas por el resplandor de la llama, de hogueras, fraguas, velas, etc. solían perecer abrasadas. Este comportamiento aparece reflejado en el *Libro de entretenimiento, de la Pícara Justina* (Santiago Álvarez, 2017b) y está recogido en nuestro refranero (Santiago Álvarez, 2006).

La sentencia de *La vida de Marcos de Obregón* señala a una mariposa de color blanco apagado, pesada, torpe para el vuelo, que deposita los huevos y luego muere.

En *Periquillo* no encontramos significación entomológica alguna.

Mosca

El término aparece en:

El donado hablador Alonso, mozo de muchos amos

1) (...) y siquiera mostrar al que nos ofende alguna resistencia, y no, en oyendo menearse una **mosca**, correr y mas correr, como si no tuviéramos armas muy bastantes para vengarnos de nuestros enemigos. (II, 10º, 1320)

La vida y hechos de Estebanillo González

1) (...) ,tomé un asador con la mano derecha, y una tapa de hierro de una grande olla en la mano izquierda, y me planté de firme a firme con mi **mosca** en leche. (II, Cap. I, pág. 1788).

El guitón Honofre

1) (...) viéndole de lejos, con aquella presencia poderosa, piensan que hay dentro los tesoros de Venecia, y así a él acuden pobres como **moscas**. (Cap. I)

2) Por mis dineros más vale callar, que, como dicen, en boca cerrada no entra **mosca**. (Cap. VIII) (Vallés, 1549)

La vida de Marcos de Obregón

1) (...) que alabando los venecianos su ciudad, dicen que no hay en ella calor ni frio, lodo ni polvo, **moscas** ni mosquitos, pulgas ni piojos, ni aun españoles. (III, Des. VIII, pág. 1050)

Periquillo de las gallineras

1) *Pedía limosna a la esquina de una calle un pobre, llagado de piernas y brazos, y como fuese tiempo de moscas porfiadas, tenía cubiertas las llagas de las cansadas sabandijas. Pasó cerca del pobre un piadoso y, sacando un pañuelo, empezó a espantar los animalejos, a cuya acción dió un suspiro el dolorido, diciendo:*

-¡Pobre de mí!- ¿Qué ha hecho señor?

Amigo -respondió-, quitaros las moscas que os están abrasando.

¡Ay, señor! -replicó el llagado-. Que me ha echado a perder en quitarme las moscas, porque estas ya estaban hartas y picaban poco a poco; pero ahora vendrán a ocupar estos puestos otras hambrientas y me acabarán la vida.» (V, pág. 1871)

La niña de los embustes Teresa de Manzanares

1) (...) acudieron luego galanes como las **moscas** a la miel. (XVIII, pág. 1415)

La expresión hallada en *La vida de Marcos de Obregón* no resiste el análisis crítico en lo que atañe a la ausencia de moscas en la ciudad de Venecia, pero en el resto de las citas consignadas hay referencias a taxones muy diversos. La importuna mosca doméstica aparece en *La niña de los embustes*, en la primera de *El guitón* insinuada en una respuesta comportamental recogida en las paremias «Como **moscas** a la miel» (Correas, 1992), «Acudir como **moscas** a la miel» (Sbarbi, 1943); en la segunda del mismo no se aparta del refrán: «En boca cerrada no entra **mosca**» (Vallés, 1549) como tampoco lo hace *Estebanillo* «**Mosca** en leche» (Vallés, 1549).

Una consideración a moscas que asemejan a la doméstica, pero con aparato bucal picador chupador, como la «**mosca** brava o de los establos», las que causan temor al ganado, aparece en *El donado hablador*. Por último el autor de

Periquillo presenta un cuadro verosímil aunque desagradable; la carga de individuos de las llamadas «**moscas** de la carne» moscones y moscardas o moscardones, que atraídos por el hedor, llegan a las llagas del pobre no para picar sino para libar y realizar la puesta, generadora de miasis o gusaneras (Santiago-Álvarez, 2012).

Moscón

Aumentativo de mosca, alude a especies de mayor tamaño, colores metálicos, de ambiente natural pero con frecuencia entran en las casas y al volar producen un zumbido característico; la única cita la hallamos en:

La vida y hechos de Estebanillo González

*(...) solían venir unos zánganos y **moscones**, que me llevaban más de una tras-puesta que yo ganaba en veinte asonadas. (II, Cap. I, pág. 1782)*

en esta sentencia el empleo del término es en sentido figurado.

Mosquito

La voz aparece citada en:

El diablo cojuelo

1) *(...) que le había encontrado agazapado en una taberna y sacado por el rastro de los **mosquitos** que salían dél, como de la cuba de Sahagún. (IX, pág. 1673)*

La vida y hechos de Estebanillo González

1) *(...) **mosquito** de todos vinos, mono de todas tabernas, raposa de las cantinas, cuervos de todas las mesas, (Prol. en Verso, pág. 1724)*

2) *(...) y que si después de muerto y engullido en la fosa, con un cañuto o embudo me lo echasen por su acostum-*

*brado conducto, me tornarán el alma al cuerpo, y se levantará mi cadáver a ser esponja de pipas y **mosquito** de tinajas. (I, Cap. II, pág. 1732)*

3) *(...) iba sacando de la tinaja cántaras de vino y vaciándolas en el cóncavo de botanas y engendrador de **mosquitos**; (I, Cap. IV, pág. 1757)*

4) *Y como el marqués tenía criados de todas naciones, conducidos de Flandes y de Alemania, y de su natural no son ranas, sino **mosquitos**, y aquel día todo anduvo sobrado, (II, Cap. V, pág. 1825)*

5) *Era tanto el tumulto de la gente que iba acudiendo, que tuvo por bien la patrona, por ver desembarazada la puerta y por saber que había de quedar satisfecha (por ser yo el autor de aquella danza), de entrarnos adentro y tendernos en un patio a que nos diese el sereno. Allí pasamos la noche, sin picarnos pulgas, ni inquietarnos **mosquitos**, ni despertarnos gallos. (II, Cap. II, pág. 1800)*

Vida de Don Gregorio Guadaña

1) *Sin temer que un **mosquito** le interrompa, en fuegos sulfureantes ampos ampa; cuando su ninfo su coturno estampa en el que Adonis, jabalí se rompa. (11º, 1714)*

El guitón Honofre

1) *Mi buen Teodoro siempre estaba en sus trece: él preguntar y yo comer; aunque, según la hambre canina que tenía, todo fue meaja en capilla de fraile o **mosquito** en cuero de buey. (Cap. VI)*

La vida de Lazarillo de Tormes

1) *(...) y hallé que no dejó en la triste y vieja arca agujero ni aun por donde le pudiese entrar un **mosquito**. (II, pág. 94)*

La vida de Marcos de Obregón

1) *Y vos os haréis invisible con sólo poner delante de vosotros un mosquito. (I, Des. XXIII, pág. 997)*

2) (...) *que alabando los venecianos su ciudad, dicen que no hay en ella calor ni frio, lodo ni polvo, moscas ni mosquitos, pulgas ni piojos, ni aun españoles. (III, Des. VIII, pág. 1050)*

3) (...) *echarse un hombre en el mar es echarse un mosquito en la laguna Urbión. (III, Des. X, pág. 1056)*

Periquillo de las gallineras

1) *Nace el cuervo vestido de blanco y aborrécenle los padres que le avivaron viéndole de diferente color que el suyo, y en tanto que Naturaleza le viste de crédito y da crédito con el vestido, le envía Dios sobre las pajas de su nido el sustento en unos mosquitos. (I, pág. 1856)*

La primera cita recogida en *La vida de Marcos de Obregón* la encontramos carente de sentido entomológico, la segunda nos merece idéntica consideración que la apuntada en *mosca* (v. *supra*), pero en el conjunto de todas las que restan se mencionan diferentes taxones. Así, el mosquito hematófago, el auténtico, aparece en la tercera de *La vida de Marcos de Obregón*, la quinta de *Estebanillo* y las tomadas de *Vida de Don Gregorio Guadaña* y *La vida de Lazarillo*; por otro lado, las cuatro primeras de *Estebanillo*, las de *El diablo cojuelo* y *El guitón* aluden a los mosquitos atraídos por el vino, o sea, las llamadas «moscas del vinagre».

Por último, el autor de *Periquillo*, nos insinúa, con el artículo indefinido unos, el revoloteo de pequeños dípteros nematóceros, inofensivos, sobre las supuestamente abandonadas (Etimologías XII, 7.43) nidadas del cuervo; esto es, el providencial sustento advertido en las Sagradas Escrituras: (Salmo 147, 8-9) «El que da al ganado su pasto, y a los polluelos del cuervo que claman»; (Job, 30,41) «¿Quién prepara su

alimento al cuervo cuando sus polluelos gritan a Dios y riñen por falta de comida?» y (Lucas 12, 24) «Mirad los cuervos, que ni hacen sementera ni cosecha, que no tienen despensa ni granero, y Dios los alimenta; ¿cuánto más valéis vosotros que un ave?». No obstante, la fabulación ya aparece recogida por Palmireno (1575), «Los pollicos dexa hambrientos en el nido siete días, y al octavo buelve a sustentarlos. Dizen algunos, que los dexa por descuydo, como es ave muy descuydada. Otros dizen, que por ser blancos, y no cree que son sus hijos, hasta que comiençan de negrear. Vee se en esto la providencia divina, que les envia rocío del cielo, gusanillos y moscas. Quando el padre y madre aparejan el nido, traen muchas cosas de las quales juntas se hazen gusanillos, con que los pollicos del Cuervo se sustentan. (Libro 7º, Corvus)»; también por Pérez de Moya (1585), «Dezir que los Cuervos quando nacen no son negros, mas blancos, y despues se hazen negros, por lo qual quando estan pequeños en el nido viendo los padres que no son negros como ellos, creyendo no ser sus hijos, no les quieren dar de comer, y en este tiempo Dios ministrandoles la naturaleza los prouee mantenimiento necesario, hasta que comiençan a ennegrecer, que entonces los padres se satisfacen, y los proueen. (Libro 2º, Art. X)».

Ostión

Este término se corresponde con la voz **ostia** derivada del latín *ostreum*, *i* (Nebrija, 1495), aparece citado una sola vez en:

La vida y hechos de Estebanillo González

Vendí mi hijo de cabra en cuatro reales, aplaqué el cansancio con ostiones crudos, y camaroncitos con lima. (I, Cap. IV, pág. 1757)

La sentencia remarca el valor comestible y comercial de este molusco bivalvo, acéfalo, que en la fecha cuando se escribió esta obra ya era conocido por el nombre de **ostra** (Covarrubias, 1611), tomado del portugués (Corominas y Pas-

qual, 1987) allá por el siglo XVI tal como nos lo atestigua la Introducción del Símbolo de la Fe (Granada, 1583): «En el quinto están los animales imperfectos, que además de la vida tienen sentido, aunque carecen de movimiento, como son las **ostras**, y muchos de los mariscos». El uso del término ha perdurado en Andalucía (Corominas y Pascual, 1987).

Piojo

Este insecto anopluro, hematófago, sinantrópico (Doby, 1998), parásito sedentario del hombre, aparece citado en:

La vida del buscón llamado Pablos

1) *Y con esto, comidos de **piojos** y güéspedes, nos volvemos en este pelo a rogar a los moros y herejes con nuestros cuerpos.* (II, 3°, 1118)

2) *Todos los que me veían me juzgaban por comido; y si fuera de **piojos**, no erraran.* (III, 2°, 1130)

3) *Hacía creer, concomiéndose, que los **piojos** eran cilicios y que el hambre canina eran ayunos voluntarios.* (III, 3°, 1133)

4) *Los buenos caballeros, que vieron el negocio de revuelta, se apretaron de manera las carnes ayunas (cenadas, comidas y almorzadas de sarna y **piojos**), que cupieron todos en un resquicio de la tarima.* (III, 4°, 1135)

5) (...) porque había **piojo** con hambre canina, (III, 4°, 1135)

6) *El portugués decía que era un **piojoso**, pícaro, desharrapado;* (III, 5°, 1138)

La vida de Marcos de Obregón

1) (...) que alabando los venecianos su ciudad, dicen que no hay en ella calor ni frío, lodo ni polvo, moscas ni mosquitos,

*pulgas ni **piojos**, ni aun españoles.* (III, Des. VIII, pág. 1050)

La cita hallada en *La vida de Marcos de Obregón* merece la misma consideración que hemos manifestado en mosca y mosquito (v. supra). Por otro lado las recogidas en *La vida del buscón* hablan con entera libertad de la común infestación aunque la quinta es una figura retórica pues el piojo, parásito sedentario, pica y succiona la sangre sin mayores complicaciones hasta saciarse.

Polilla

Este vocablo alude al insecto sinantrópico cuyas larvas causan daños en lana, tejidos, pieles, etc. las citas halladas provienen de:

La vida del buscón llamado Pablos

1) *Somos susto de los banquetes, **polilla** de los bodegones, cáncer de las ollas y convidados por fuerza;* (II, 6°, 1125)

2) (...) y señalémosle su diócesis en el pueblo, adonde él solo busque y **apolille** (III, 2°, 1129)

El donado hablador Alonso, mozo de muchos amos

1) (...) sin temer que lo que estaba en el arca se **apolillase**, (I, 7°, 1247)

2) *Oí la plática, y como jamás tuve **polilla** en la lengua, no quise perder la buena ocasión,* (I, 8°, 1254)

3) (...) antes con dos desagaderos de jugar y damas, fue **polilla** de lo que había traído de España y destrucción de cuanto entraba en su posada, (I, 8°, 1256)

4) (...) pero yo era de tan mal natural, que cuanto mal me parecía nunca guardaba respeto, y sin tener **polilla** en la lengua, lo decía a las claras, topase donde topase. (II, 10°, 1319)

5) (...) seguro de **polilla** y de ladrones, pues si no me desnudaban no me podían hurtar la ropilla, (II, 10º, 1322)

La vida y hechos de Estebanillo González

1) Viendo que me comían de **polilla** y que eran carcomas de mi corta herencia, los dejé con la miel en los labios, por ver que mi bolsa iba dando la hiel. (I, Cap. III, pág. 1749)

2) Dióme capricho, por que no se me **apolillaran** los dos vestidos que me dio el Rey de Polonia, (II, Cap. VI, pág. 1839)

3) Quedad en paz y quietud, galeazas de la chusma, **polillas** de la salud, venteras de carne cruda. (II, Cap. VII, pág. 1850)

La garduña de Sevilla y anzuelo de las bolsas

1) Tal género de mujeres debe ser aborrecido de las gentes, pues con disimulado trato son **polilla** de las honras, con quien no vive marido, padre o hermano seguro. (II, pág. 1561)

2) Vióle Rufina con atención, y la que estaba ajena de aficionarse sino sólo a la moneda y a ser **polilla** della, de solo ver a este hombre se le inclinó, (IV, pág. 1597)

Vida de Don Gregorio Guadaña

1) En ella puso el cielo el gusano y **polilla** de nuestro linaje, pues con no vista libertad enamorándose de un criado suyo, le entregó las llaves de su honor, sin reparar en las deshonra que podía venir a sus deudos. (11º, 1712)

Periquillo de las gallineras

1) (...) no hay que espantar, que la dureza es una **polilla**, que se ceba en corazones ricos y ambiciosos, (I, pág. 1856)

2) (...) espíen a la gente menor y descubran la **polilla** entre la ropa blanca y limpia.» (IX, pág. 1885)

La niña de los embustes Teresa de Manzanares

1) Con sutil ingenio fué buscona de marca mayor, sanguijuela de las bolsas y **polilla** de las haciendas. (Int. pág. 1343)

2) (...) llevados de sus insaciables apetititos, **polilla** de sus haciendas y saludes; (IX, pág. 1372)

Aventuras del bachiller Trapaza

1) El juego ha sido siempre destrucción de la juventud y **polilla** de las haciendas. (I, pág. 1431)

Las sentencias recogidas emplean el término en sentido figurado con la excepción de la segunda de *La vida y hechos de Estebanillo*, la primera y quinta de *El donado hablador* que se refieren al propio insecto y sus consecuencias.

Pulga

El término señala al pequeño insecto hematófago, áptero, sinantrópico (Doby, 1998), que inflige daños por picadura, aparece señalado en:

El diablo cojuelo

1) (...) yo soy las **pulgas** del infierno, la chisme, el enredo, la usura y la mahorta. (I, pág. 1642)

2) (...) veras con las **pulgas** y inquietud que duerme: (II, pág. 1646)

3) (...) por las **pulgas** u temor de las chinches, dormían en cueros, (IV, pág. 1652)

La vida y hechos de Estebanillo González

1) *Iba por la calle mi moderno camarada, haciendo lamentaciones que enternecían a las piedras, dando sombreradas a los pasantes, haciendo reverencias a las puertas y cortesías a las ventanas, y dando más dentelladas que perro con pulgas. (I, Cap. IV, pág. 1754) (Évora, el bribón francés)*

2) *Era tanto el tumulto de la gente que iba acudiendo, que tuvo por bien la patrona, por ver desembarazada la puerta y por saber que había de quedar satisfecha (por ser yo el autor de aquella danza), de entrarnos adentro y tendernos en un patio a que nos diese el sereno. Allí pasamos la noche, sin picarnos pulgas, ni inquietarnos mosquitos, ni despertarnos gallos. (II, Cap. II, pág. 1800)*

El guitón Honofre

1) *¡Sacrilégio! ¡Sacrilégio! salta mi vieja, que, aunque valía poco para perro de arco, aquella vez pareció de casta de pulgas, y comiéndase de encarnizar en mis nalgas de manera que a pellizcos me las puso más negras que el hollín. (Cap. I)*

La vida de Marcos de Obregón

1) *Así se me tornen las pulgas en la cama. (I, Des. II, pág. 929)*

2) *(...) que alabando los venecianos su ciudad, dicen que no hay en ella calor ni frío, lodo ni polvo, moscas ni mosquitos, pulgas ni piojos, ni aun españoles. (III, Des. VIII, pág. 1050)*

Aventuras del bachiller Trapaza

1) *A su cama se ligaba uno de estos, y era astucia, porque le sacó una noche por una oreja una pulga. (V, pág. 1446)*

La cita de *El guitón* usa el término en sentido figurado, como las dos primeras de *El diablo cojuelo* pero en la tercera, al igual que en chinche (v. *supra*), expresa la providencia tomada para no favorecer ni provocar la retención del insidioso animal en proximidad al cuerpo. La primera sentencia en *Estebanillo*, señala la acción del perro infestado para librarse de tan molestos inquilinos que nosotros hemos catalogado como *paremia* (Santiago-Álvarez, 2010); en la segunda habla de un lugar nada propicio para la presencia del insecto. La primera recogida de *La vida de Marcos de Obregón*, resulta variante del conocido refrán: «Ni más fea ni peor tocada, así se te vuelvan las pulgas en la cama» (Correas, 1992) que también vimos en el Quijote (Santiago-Álvarez, 2017c), en cuanto a la segunda nos remitimos a lo expresado en mosca, mosquito y piojo (v. *supra*).

La recogida de *Aventuras del bachiller Trapaza*, insinúa la invasión del oído por la pulga, a este respecto la *Historia Naturalis* de Juan Gil de Zamora (1275-1296) ya apuntaba el modo para extraerla: «Pulex extrahitur cum lana si ex ea auris obturetur» [«la pulga se extrae del oído tapándolo con un poco de lana» (trad. de Domínguez García y García Ballester)].

Pulpo

El vocablo se refiere al molusco cefalópodo, comestible, cuya captura se practicaba en aguas litorales poco profundas, aparece citado en:

La vida del buscón llamado Pablos

(...) y tantos rabos, que parecía chirrión con sotana, pulpo u mercader que cargaba para Italia. (III, 2º, 1130)

La vida y hechos de Estebanillo González

(...) me dejaron hecho un pulpo a puros golpes. (I, Cap. II, pág. 1735)

La cita recogida en *La vida del buscón* aplica el término en un símil, se vale de la morfología del animal, los brazos del pulpo. La pertene-

ciente a *La vida y hechos de Estebanillo* recrea la acción previa a que era sometido el molusco antes de la preparación culinaria señalada en los tratados antiguos de cocina como el muy afamado de Ruperto de Nola (1525) donde leemos que el «Pulpo es un pecado muy duro: y por effo fe açota: y fe golpea mucho»: etc.

Púrpura

Este sustantivo femenino polisémico, alude a un molusco gasterópodo marino, al tinte que produce y al paño teñido con él, aparece en:

La desordenada codicia de los bienes ajenos

(...) aunque un encarcelado anduviese vestido de púrpura, (1º, 1159)

Saltamontes*

Este término refiere a un insecto ortóptero con los fémures de las patas posteriores engrosados que le permiten dar grandes saltos, aparece citado en:

El diablo cojuelo

(...) fueron tantas las prevenciones de la caza y las voces que dio, llamando a los perros Melampo, Oliveros, Saltamontes, Tragavientos, etc. (IV, pág. 1652)

El autor de *El diablo cojuelo* usa la voz como onomástico de un habilidoso perro.

Sanguijuela

Este vocablo señala a un anélido de hábitat dulceacuícola, de hábito alimenticio hematofago, que se adhiere de manera inadvertida al biotopo cutáneo de los animales y el hombre. Aparece citado en:

La vida del buscón llamado Pablos

Tuvimoslos desta manera chupándolos como sanguijuelas. (I, 6º, 1107)

La desordenada codicia de los bienes ajenos

Que sanguijuelas hay también que chupan dulcemente, saboreando el mundo con un buen semblante, (3º, 1168)

La vida y hechos de Estebanillo González

El fin de mis caravanas anhela y pide pecunia, que es la bella entretenida sanguijuela que la chupa. (II, Cap. VII, pág. 1849)

El guitón Honofre

Por eso -dije entre mí- sin ser yo tan ligero como esos vientos, lo he sido para alcanzar de cuenta a tu miseria, pues como sanguisuela te voy chupando la sangre dineril. (Cap. VI)

La niña de los embustes Teresa de Manzanares

Con sutil ingenio fué buscona de marca mayor, sanguijuela de las bolsas y polilla de las haciendas. (Int. pág. 1343)

Aventuras del bachiller Trapaza

Llegóse don Tomé a las mesas del juego diciéndoles chanzas y donaires, de que todos se reían, siendo éstas sanguijuelas de su dinero, pues ninguno hubo que no le diese barato aun sin ganar; (XI, pág. 1484)

Todas las sentencias están fundadas en la acción de chupar la sangre pero los autores emplean el término en sentido figurado.

Tábano

Este sustantivo masculino alude a un insecto díptero, cuyas hembras hematófagas pican a los animales e incluso al hombre, aparece citado en:

Vida de Don Gregorio Guadaña

(...) tan propiamente era colmena la niña, que lo conocería un ciego, por el zángano de la tía, y como había tantos tábanos tenía la vieja algunas picaduras sin fruto (3º, 1692)

El autor emplea el término en sentido figurado.

Tarántula[®]

La voz procede del italiano *tarántola*, derivada de Táranto «Tarento» ciudad de Apulia (Italia), es una araña de ambiente libre refugiada en galerías tubulares excavadas en tierra que causa daño de modo inadvertido o por imprudencia; lo hemos registrado en:

El diablo cojuelo

(...) que a estas horas se subía a su azotea a tocar de la tarántula, con un peine y un espejo que podía ser de armar; (VIII, pág. 1666)

La vida y hechos de Estebanillo González

Eché de ver el mal que traía, y preguntóme, por verme inquieto, que si me había picado la tarántula. (I, Cap. III, pág. 1750)

La cita recogida de *El diablo cojuelo* es una figura retórica nada tiene que ver con el arácnido, por el contrario en *La vida y hechos de Estebanillo* recalca en la creencia popular que la picadura de esta araña causaba intranquilidad, desasosiego, a cuyo remedio propugnaba la leyenda danzar sin descanso al ritmo de la conocida tarantela.

Zángano

Este término designa al macho de la abeja melífera, las citas proceden de:

La vida y hechos de Estebanillo González

(...) , solían venir unos zánganos y moscones, que me llevaban más de una traspuesta que yo ganaba en veinte asonadas. (II, Cap. I, pág. 1782)

Vida de Don Gregorio Guadaña

(...) tan propiamente era colmena la niña, que lo conocería un ciego, por el zángano de la tía, y como había tantos tábanos tenía la vieja algunas picaduras sin fruto. (3º, 1692)

El guitón Honofre

Que lo peor es que tus raíces se ven tan sobre la haz de la tierra que, con el viento de las alas de un zángano de éstos, darán con esa soberbia en la humildad que agora conoces. (Cap. I)

Las sentencias de *La vida y hechos de Estebanillo* y de *Vida de Don Gregorio Guadaña* se valen de la idea de improductivo del zángano que vive de la miel elaborada por la casta trabajadora. La de *El guitón* al movimiento del aire provocado por el aleteo al momento del vuelo.

4. Epílogo

A la anterior relación habría que añadir el invertebrado que reconocemos de manera implícita en el término sarna, el **arador***, que aparece en:

La vida del buscón llamado Pablos

1) (...) respondió que los unos tenían **sarna** y los otros (I, 3°, 1099)

2) **Sarna** de a vuestra merced, señor don Diego. (I, 4°, 1103)

3) (...) pueda tener **sarna**, andar manchado y padecer (I, 5°, 1103)

4) (...) (cenadas, comidas y almorzadas de sarna y piojos) (III, 4°, 1135)

La desordenada codicia de los bienes ajenos

1) (...) teniendo por maestro de esta rara virtud la **sarna**. (1°, 1163)

El diablo cojuelo

1) Satanás, **sarna**, (6°, 1659)

2) (...) **sarna** y ladillas, su mujer se las quita (6°, 1659)

El donado hablador Alonso

2) (...) ¡qué de **sarnosos** y leprosos hubiera! (I, 10°, 1263)

La vida y hechos de Estabanillo González

1) *Viéndome sin esperanza de librea y con posesión de **sarna** y las tripas como tranchahilo, (I, Cap. IV, pág. 1752)*

El castigo de la miseria

1) (...) y con ella los usados atributos, picardía, porquería, **sarna** y miseria; (pág. 1622)

La vida de Marcos de Obregón

1) (...) que tenía llenas de una **sarna** perruna. (I, Des. II, pág. 930)

2) (...) se está curando un poquillo de **sarna** que tiene. (I, Des. II, pág. 930)

3) Mozuelo....barbero...**sarna**.....(I, Des. II, pág. 930)

4) ¿Llamáisle **sarnoso** por unas rascurillas (I, Des. II, pág. 931)

5) (...) me cuajé de **sarna**, (I, Des. XI, pág. 962)

Periquillo de las gallineras

1) (...) comía como la **sarna** y bebía como la tierra. (I, pág. 18569)

5. Conclusión

Los treinta y ocho nombres vernáculos concernientes a animales invertebrados reconocidos en las 15 obras picarescas (Anexo I) se reparten del siguiente modo, treinta refieren a artrópodos y ocho a no artrópodos (Tabla 2).

Tabla 2. Distribución de las voces									
No Artrópodos					Artrópodos				
Poríferos	Cnidarios	Nematodos	Anélidos	Moluscos	Arácnidos	Crustáceos	Insectos		
esponja	coral	lombriz	sanguijuela	caracol ostia pulpo púrpura	alacrán araña escorpión tarántula	camarón cochinilla	abeja abejón cantárida carcoma chinche cochinilla curiana escarabajo grana	grillo gusano hormiga ladilla langosta liendre mariposa mosca	moscón mosquito piojo polilla pulga saltamontes tábano zángano

Los invertebrados no artrópodos se distribuyen entre cinco Tipos de la Escala Zoológica: Poríferos,

Cnidarios, Nematodos, Anélidos y Moluscos, son de hábitat acuático, con la excepción de lombriz, parásito intestinal y el caracol, terrícola (Tabla, 2). Se reparten entre útiles: esponja, coral, ostia, pulpo y púrpura y dañinos: lombriz y sanguijuela; pero el caracol tiene carácter dúplice.

Los invertebrados del Tipo Artrópodos pertenecen a tres Clases de la Escala Zoológica: Arácnidos, Malacostráceos (crustáceos) e Insectos (Tabla, 2).

Los arácnidos, incrementados en uno, pertenecen a tres Órdenes (Tabla, 3), son de vida área en ambiente natural o en la compañía del hombre, causan daños, el alacrán, por descuido o imprudencia; la araña, tanto las de ambiente natural como las sinantrópicas, de modo fortuito y el arador vive como ectoparásito en el cuerpo del hombre.

Tabla 3. Distribución de los arácnidos					
Orden	nombre	modo de vida		motivación	
Escorpiones	alacrán	a. natural			daño
	escorpión	a. natural			daño
Arañas	araña	a. natural	sinantrópico		daño
	tarántula	a. natural			daño
Ácaros	arador*		sinantrópico		daño

Los dos crustáceos citados, de la clase Malacostráceos, pertenecen uno al orden Decapodos, camarón y el otro, cochinilla, al orden Isópodos.

Los insectos se reparten en nueve Órdenes (Tabla, 4) todos son de hábitat aéreo, unos viven en ambiente natural, otros en la habitación y compañía del hombre, sinantrópicos.

Tabla 4. Distribución de los insectos					
Orden	nombre	modo de vida		motivación	
Blattodea	<i>curiana</i>		sinantrópico		daño
Ortópteros	<i>grillo</i>	a. natural			daño
	<i>langosta</i>	a. natural			daño
	<i>saltamontes</i>	a. natural			daño
Anóplura	<i>ladilla</i>		sinantrópico		daño
	<i>liendre</i>		sinantrópico		daño
	<i>piojo</i>		sinantrópico		daño
Hemípteros	<i>chinche</i>		sinantrópico		daño
	<i>cochinilla</i>	a. natural		beneficio	
	<i>grana</i>	a. natural		beneficio	
Lepidópteros	<i>gusano de seda</i>		sinantrópico	beneficio	
	<i>mariposa</i>	a. natural		beneficio	
	<i>polilla</i>		sinantrópico		daño
Dípteros	<i>gusano</i>	a. natural		beneficio	
	<i>mosca</i>		sinantrópico		daño
	<i>moscón</i>	a. natural			daño
	<i>mosquito</i>	a. natural			daño
	<i>tábano</i>	a. natural			daño
Sifonápteros	<i>pulga</i>		sinantrópico		daño
Coleópteros	<i>cantárida</i>	a. natural		beneficio	
	<i>carcoma</i>		sinantrópico		daño
	<i>escarabajo</i>		sinantrópico	beneficio	
	<i>gusano</i>	a. natural			daño
Himenópteros	<i>abeja</i>		sinantrópico	beneficio	
	<i>abejón</i>	a. natural			daño
	<i>hormiga</i>	a. natural			daño
	<i>zángano</i>		sinantrópico	beneficio	

Los insectos beneficiosos son, cinco por aprovechamiento directo del hombre: abeja, cantárida, cochinilla, grana, gusano de seda; tres por sus funciones ecológicas: escarabajo, gusano (cadáv.), mariposa.

El resto origina daños, así, los de ambiente natural: abejón, grillo, moscón, mosquito y

tábano, al hombre; gusano (col. ó lep.), hormiga, langosta y saltamontes, a sus intereses. Los sinantrópicos: curiana, chinche, ladilla, liendre, piojo, mosca y pulga, son dañinos al hombre; carcoma y polilla, a los bienes.

Cándido Santiago Álvarez
Catedrático emérito de Entomología Agrícola.
E. T. S. I. A. M. Universidad de Córdoba (España).

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO DE HERRERA, G. 1513. *Obra de Agricultura*. Alcalá de Henares (B.A.E. Madrid 1970)
- ARANDA, J. 1595. *Lugares comunes de conceptos, dichos y sentencias en diversas materias*. Sevilla, casa de Juan León.
- BODENHEIMER, F. S. 1951. *Insects as human food*. The Hague. Junk
- BODENHEIMER, F. S. 1960. *Animal and man in bible lands*. E. J. Brill. Lieden
- CASAS, G. de las. 1581. *Arte Nuevo para criar Seda*. Granada. Edición Facsímil de A. Garrido Aranda, Universidad de Granada, 1996.
- CASCALES, F. 1621. *Discursos históricos de Murcia y su Reyno*. Murcia.
- CASCALES, F. 1634. *Cartas filológicas*. Murcia.
- CHAMORRO, M. I. 2002. *Tesoro de Villanos. Diccionario de Germanías*. Herder. Madrid.
- COROMINAS, J. y PASCUAL, J. A. 1987. *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*. Editorial Gredos. Madrid
- CORREAS, G. de. 1992. *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*. (Edic. de Victor Infante). Visor Libros, Madrid.
- COVARRUBIAS, S. de. 1611. *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*. Edición preparada por Martín de Riquer. Barcelona, 1943
- Diccionario de Autoridades*. 1726. 3 vols. Edic. Facsímil. E. Gredos, Madrid, 1979
- DIOSCÓRIDES, P. (1555): *Acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos*. Traducción de Andrés Laguna. Edición Facsímil. 1991. Comunidad de Madrid. Madrid.
- DOBY, J. M. 1998: *Des compagnons de toujours...I-La puce; II-Pou et Morpion; III-Punaise des lits, Moustiques, Gale et son Acarien; IV-La mouche*. L'Hermitage. France.
- FRAZER, J. G. 1981. *La rama dorada*. Ediciones F.C.E. Madrid.
- GIL DE ZAMORA, Juan. 1275-1296. *Historia Naturalis*. Trad. de Avelino Domínguez García y Luis García Ballester. 3 vol. Salamanca. 1994.
- GRANADA, Fray Luis de. 1560. *Compendio y explicación de la Doctrina Cristiana. En: Obras del V. P. M. Fray Luis de Granada*, edi. De Don José Joaquín de Mora . B. A. E. Tomo III. Madrid 1945.
- GRANADA, Fr. L. de. 1583. *Introducción del Símbolo de la Fe*. Edición de José María Balcells. Bruguera. Barcelona, 1984
- MARTÍNEZ MONTIÑO, F. 1611. *Arte de Cocina, pastelería, vizcochería, y conserjería*. Madrid
- MÉNDEZ DE TORRES, L. 1586. *Tractado breue de la cultiuaciõ y cura de las colmenas. Y ansi mismo las ordenanças de los colmenares, sacadas de las ordenanças de la ciudad de Seuilla*. Alcalá de Henares.
- NÉBRIJA, A. 1495. *Vocabulario Español-Latino*. (facsímile, 1951). Real Academia Española. Madrid.
- NOLA, Ruperto de. 1525. *Libro de guisados, manjares y potajes, intitulado Libro de Cocina de Ruperto de Nola*. Facsímile. Madrid, 1969.
- NÚÑEZ DE LA PEÑA, J. 1669. *Libro de las antigüedades y conquista de las Islas Canarias*. Biblioteca Nacional. MSS:MICRO/16984
- PALMIRENO, L. 1575. *Vocabulario del humanista*. Barcelona
- PAPAVERO, N. y CLAPS, L. 2014. *Alguns dados históricos sobre as cochonilhas do carmín (Hemiptera, Homoptera, Dactylopiidae). Notas sobre etimología, seu cultivo no Brasil no século XVIII e na primeira metade do século XIX*. Arquivos do NEHiLP, 4:1-126.
- PÉREZ DE MOYA, J. 1585. *Philosofia secreta: donde debaxo de historias fabulosas, se contiene mucha doctrina, prouechosa a todos estudios, con el origen de los idolos o dioses de la gentilidad*. Madrid.
- PLINIO. *Historia Natural de Cayo Plinio Segundo, traducida por el Licenciado Gerónimo de Huerta*. 2 vol. Madrid, 1624
- RAMOS ELORDUY, J. 1987. *Los insectos como fuente de proteínas en el futuro*. Editorial Limusa. México
- RODRÍGUEZ MARÍN, F. 1926. *Más de 21.000 refranes castellanos*. Madrid
- RODRÍGUEZ MARÍN, F. 1930. *12.600 refranes más no contenidos en la colección del Maestro Gonzalo de Correas ni en «Mas de 21.000 refranes castellanos»*. Madrid
- SAN ISIDORO. *Etimologías*. Edic. bilingüe por J. Oroz Reta y M. A. Marcos Casquero, BAC, 1983
- SANTIAGO-ÁLVAREZ, C. 1991. *Los Insectos que nos llegaron de ultramar y sus repercusiones*. El Pregonero. Etnobotánica 92 Mayo 1991: 25. (Edit. Ayto. de Córdoba D. L. CO 78-1983)
- SANTIAGO-ÁLVAREZ, C. 2006. *Refranes de tema entomológico*. Revista de Folklore. Formato PDF N° 311: 158-169
- SANTIAGO-ÁLVAREZ, C. 2010. *Refranes de tema entomológico (y II)*. Revista de Folklore. Anuario2010 PDF: 87-112
- SANTIAGO-ÁLVAREZ, C. 2011. *Refranes sobre animales invertebrados no artrópodos*. Revista de Folklore. Edición Digital. N° 355: 32-41

SANTIAGO-ÁLVAREZ, C. 2012a. *Las moscas de San Narciso a la luz de la Entomología*. Revista de Folklore. Edición Digital. N° 369: 44-59

SANTIAGO-ÁLVAREZ, C. 2014. *La presencia de animales invertebrados en las paremias españolas*. Paremia. 23: 121-133

SANTIAGO-ÁLVAREZ, C. 2017a. *La presencia de animales invertebrados en el Guzmán de Alfarache*. Revista de Folklore. Edición Digital. N° 421: 4-28

SANTIAGO-ÁLVAREZ, C. 2017b. El bestiario menor de la Pícaro Justina. Revista de Folklore, Edición Digital. N° 423: 29-63

SANTIAGO-ÁLVAREZ C. 2017c. *Los animales invertebrados mencionados en los escritos cervantinos (I): El Quijote*. Revista de Folklore. Edición Digital. N° 429: 57-83

SANTIAGO-ÁLVAREZ, C. 2017d. *Los animales invertebrados mencionados en los escritos cervantinos (I): Obras en prosa y verso*. Revista de Folklore. Edición Digital. N° 430: 35-53

SANTIAGO-ÁLVAREZ, C. 2018. *Indagación sobre animales invertebrados en los apócrifos de Lazarillo de Tormes, Guzmán de Alfarache y El Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha*. Revista de Folklore. Edición Digital. N° 441: 42-59

SBARBI, J. M. 1943. *Gran diccionario de refranes de la Lengua Española*. Buenos Aires.

STEINHAUS, E. A. 1956. *Microbial control—the emergence of an idea. A brief history of insect pathology through the nineteenth century*. Hilgardia, 26 (2): 107-160

TERREROS Y PANDO, E. 1786. *Diccionario Castellano de Voces de Ciencia y Artes*. Madrid 1786, 3 vol. Madrid

VALLÉS, P. 1549. *Libro de refranes copiados por el orden de a b c en el cual se contienen cuatro mil y trescientos refranes, el más copioso que hasta hoy ha salido impreso*. Zaragoza.

VÁZQUEZ LESMES, R. y SANTIAGO-ÁLVAREZ, C. 1993. *Las plagas de langosta en Córdoba*. Córdoba

Anexo I

Relación de las novelas picarescas objeto de nuestros estudios:

La vida del buscón llamado Pablos de Francisco de Quevedo (1626) 1605?

La desordenada codicia de los bienes ajenos de Carlos García (1619)

El diablo cojuelo de Luis Vélez de Guevara (1641)

El donado hablador Alonso mozo de muchos amos de Jerónimo de Alcalá Yañez 1624 (1ª parte); 1626 (2ª parte)

La vida y hechos de Estebanillo González (1646)

La garduña de Sevilla y anzueto de las bolsas Castillo Solórzano (1642)

Vida de Don Gregorio Guadaña de Antonio Enríquez Gómez (1644)

La hija de Celestina - La ingeniosa Elena de Salas Barbadillo (1612-1614)

La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades anónimo (1554)

El castigo de la miseria de María Zayas (1637)?

La Vida de Marcos de Obregón de Vicente Espinel (1618)

Periquillo de las gallineras de Francisco Santos (1668)

La niña de los embustes Teresa de Manzanares de Alonso de Castillo Solórzano (1632)

Aventuras del bachiller Trapaza de Alonso de Castillo Solórzano (1637)

En: La novela picaresca. Edic. de Ángel Valbuena Prat. 2ª edición. Aguilar. Madrid. 1946

El guitón Honofre de Gregorio Gonzáles (1604)

En: La novela picaresca. Edic. de Florentino Sevilla Arroyo. Castalia. Madrid.